
DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL MARTES 28 DE MAYO DE 1811.

SAN JUSTO Y SAN GERMAN.

El jubileo está en la iglesia del Rosario.

Afecciones astronómicas. Sale el sol à las 4^h. 53' y se pone à las 7 h. 6'. Es el 6 de la luna. Sale à las 8 h. 46. madr. y se pone à las 10 h. 55' noche.

Mareas en el centro del canal entre puntas y el caño del Trocadero.
Prim. alta à las 4 h. 38' mad. || Seg. alta à las 4 h. 58' tarde.
Prim. baxa à las 10 h. 48' mañ. || Seg. baxa à las 11 h. 8' noche.

POLITICA.

Observaciones políticas sobre la batalla de la Albuhera.

Si considerada militarmente la batalla importantísima de la Albuhera nos ofrece tautas glorias y ventajas, no ménos debe ofrecernos considerandola politicamente. Desde el momento en que la nacion española declaró su firme resolucion de no ceder jamas à las pretensiones del tirano de la europa, la generosa nacion inglesa miró nuestra causa como suya; y así era en verdad, pues los pueblos libres solo defienden una misma causa, quando se trata de romper cadenas y de atajar el torrente de la usurpacion. La inglaterra nos suministró con mano pródiga auxilios; y aun no contenta con esta muestra de la buena fe de su conducta, envió el ejército de Sir Moore, que tan noblemente derramó su san-

gre en la provincia de Galicia : posteriormente Lord Wellington defendió nuestra causa , y se coronó de laureles en los campos de Talavera , y ahora el general Graham en la acción de Chiclana protegió también nuestros deseos en tan obstinada contienda. Todas estas cooperaciones de las tropas inglesas en favor de nuestro santo empeño , merecen la eterna gratitud de los españoles ; mas una fatalidad de nuestro destino hizo que no produjesen todos los felices resultados que debíamos esperar. Desgraciada la expedición de Sir Moore, y desaprovechadas las victorias decididas de Talavera y de Chiclana , parecia que hasta los triunfos se nos convertian en adversidades ; y los españoles , á no ser tan constantes y tan heróicos , habrían llegado á creer que ya no tenían mas recurso que el de capitular con sus verdugos. Y no bastaba que el horizonte de nuestra situación militar estuviese cada dia mas obscuro y tormentoso , sino que hasta nuestras relaciones políticas con nuestra fiel aliada la Inglaterra se resfriaban y entorpecian ; efecto del empeño con que los indiscretos protectores de Buonaparte , sin quererlo tal vez , fomentaban en el mismo Londres las querellas , y se complacian en la desunion. Pero nunca han sido mas violentos los detractores de la España en sus expresiones , que despues de la función de Chiclana. Aun en el mismo parlamento varios individuos de la *oposición* prorrumperon en expresiones que nunca los españoles podrian olvidar , si no hubiesen sido tan enérgicamente impugnadas y rebatidas por los zelosos ministros y otros juiciosos individuos , justos apreciadores de la firmeza de nuestro carácter , y de nuestra infatigable perseverancia. Vicios hai , sin duda , en muchos ramos de nuestra administración : la máquina del gobierno aun no vá con la velocidad que exigen las circunstancias , resultado inevitable de la nueva forma de nuestras instituciones ; pero á pesar de estos inconvenientes , son públicos y bien conocidos los grandes pasos que hemos dado ácia las mas saludables reformas , y estamos mui léjos del abatimiento y crasa ignorancia en que nos suponen con tanta ligereza los que no se acercan á

examinar la verdadera situación de España. Sin embargo, tal era el extravío que había padecido la opinión pública en Inglaterra sobre el estado de las cosas en España y particularmente sobre el desarreglo de nuestros ejércitos, que muy pocos creían que pudiesen presentarse al enemigo con la indomable constancia, rigida disciplina y exaltación patriótica que en tan heroico grado han manifestado en la célebre jornada de la Albuhera. Así es que enteramente desesperanzados del buen éxito de nuestros esfuerzos, creían que nada podíamos hacer, mientras no adoptásemos en nuestros ejércitos un sistema que en una potencia de la península había producido muy felices resultados; y esta opinión llegó á ser tan general, que todos los periódicos la preconizaban continuamente: en las Cámaras del parlamento se reproducía sin cesar, y aun el mismo conde de Liverpool la admitió, según se infiere de su discurso, pronunciado en la Cámara de los pares el día 12 de abril respondiendo al Lord Boringdon. No obstante, este ministro indicó algunas razones que podría haber para que en España no se adoptase dicha medida: razones, que á mas de otras, encontramos nosotros muy fundadas. Sin embargo creían muchos que la resistencia que en España pudiese hallar la adopción de este pensamiento nacía mas bien de un orgullo mal entendido, que de una convicción de poder vencer las legiones del tirano, sin necesidad de apelar á dicho recurso: y en tanto que los sucesos de la guerra no disipasen este error, la cuestión era opinable. Por fortuna la demostración no ha tardado; y aunque el arrojó con que se intentó la toma de Figueras y las ventajas parciales de los ejércitos de Cataluña, Aragón y Valencia pudiesen servir para restaurar en algun modo el buen concepto que se merecen las armas españolas, no eran suficientes datos para demostrar evidentemente que nuestros ejércitos eran capaces de grandes movimientos y de grandes victorias. La batalla de la Albuhera ha desvanecido esta funesta preocupación, que tan costosa podía sernos; y ha desvanecido tambien otros errores muy perjudiciales. Creían

algunos melancólicos que jamas podria reinar una cordial fraternidad entre los gefes ingleses y españoles , quando entrasen tropas combinadas en accion : la conducta generosa de un Beresford , de un Castaños y de un Blake acabarán con tan perniciosa sospecha. Hubo union en los gefes, union en los soldados , iguales esfuerzos , iguales trofeos y como dice tan delicadamente el vencedor de Baylen, *ninguno tiene que mendigar á sombra de laureles agenos.* Tan feliz combinacion de sucesos y de gloria nos hacen presumir que militar y politicamente la batalla de la Albuhera es uno de los sucesos mas importantes de nuestra revolucion. — M. de C.

NOTICIAS DE CADIZ.

D. Rosendo Garnica administrador que fué de rentas de Aranda de Duero , y su partido en la provincia de Burgos ha llegado á esta plaza procedente de Madrid el dia 20 del presente mes ; y habiendo solicitado practicar justificacion de su conducta politica , y patriotismo ante la real audiencia territorial , por la escribania de Cámara de ella de mi cargo ; se ha mandado entre otras cosas que se anuncie en el diario su llegada , y emigracion para que quaquiera persona , que tenga que exponer sobre la conducta del referido lo execute en este tribunal , en el preciso término de tercero dia. — Cádiz 25 de mayo de 1811. — D. Nepomuceno Fernandez y Rosces.

AVISO. D. José Villar subteniente del regimiento de Leon que se halla en esta plaza se presentará en la calle del Santo Christo núm. 179 á D. Felix Pull que tiene que comunicarle asuntos que le interesan.

CON REAL PRIVILEGIO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena , Impresor del Gobierno por S. M. , plazuela de las Tablas.